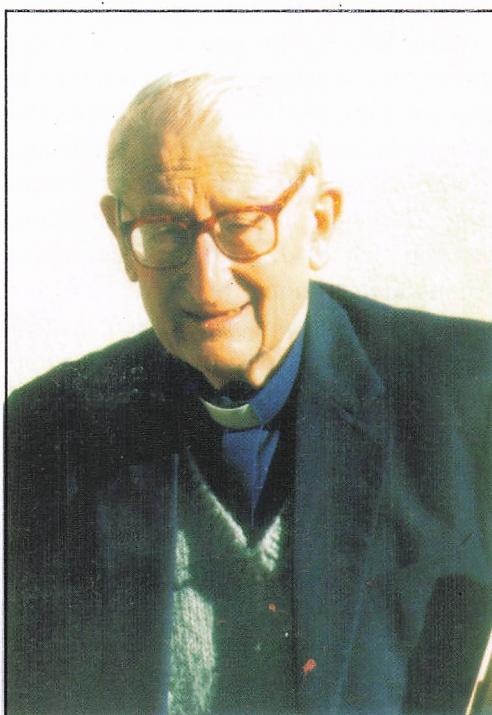


INSPECTORÍA SALESIANA "SAN FRANCISCO JAVIER"

Vieytes 150 - Casilla de Correo 155
8000 Bahía Blanca (Argentina)



P. ENRIQUE MARIO KOSSMAN

Nos ha dejado un ilustre hijo de Don Bosco; de los que con fidelidad y eficacia ofrendaron su vida al servicio de la Congregación y de la Iglesia; de los que con su talento y dedicación cimentaron el buen nombre de los Establecimientos Educativos Salesianos; y de los que, en fin, asumieron con firmeza y decisión el Proyecto de vida de la Congregación Salesiana, convirtiéndose en valioso estímulo y aliento en los tiempos nada fáciles que les tocó vivir.

LA FAMILIA KOSSMAN

Tuvo sus raíces en Alemania, reino de Prusia en aquella época: tanto el abuelo como la abuela Amalia Wallauer eran nativos de Kreuznach en la zona renana de Coblenza.

El abuelo, terminado en 1863 el servicio militar en Berlín, como cabo del Real Tercer Batallón del Ingenieros y después de haber contraído matrimonio,

pensó en emigrar a los Estados Unidos de Norte América. Era la época de la grande emigración germana a ese País.

En Estados Unidos nació el hijo Jorge Francisco, padre de nuestro Salesiano Enrique Mario. Tras el fallecimiento de la abuela y debido a que el clima no les sentaba muy bien, la familia Kossman emprende otra vez el camino migratorio; esta vez rumbo a la república Argentina, afincándose en la provincia de Entre Ríos, en la Colonia Nueva Alemania de Villaguay.

Pero el hijo Jorge Francisco buscando nuevos horizontes viaja a La Pampa instalándose en Puelen. Desde allí, por motivo de negocios viajaba periódicamente a los que hoy es Cipolletti donde conoció a quien sería su esposa Angélica Salvadé, con la que contrae matrimonio.

Después de haber vivido un tiempo en Puelen, la nueva familia Kossman se traslada a Catriel. Allí levantan su casa en la que funcionará un comercio de ramos generales. Junto a la casa solariega construyen un local donde funcionó una escuelita para la educación de los hijos propios y los del vecindario que incluyó a los indígenas de la tribu de la “Cacique” Bibiana. Esa escuela fue más tarde oficializada por el Estado con el N°. 21.

Pero la casa de los Kossman de Catriel brindó otros servicios a la comunidad: sirvió de alojamiento al maestro, a algunos alumnos y a no pocos refugiados, cuando la gran creciente del Río Colorado del año 1915 dejó sin techo a numerosos pobladores. Fué también el centro de operaciones del Misionero Salesiano Padre Pedro Martinengo quien mereció que más tarde, a la Escuela N°. 21 se le impusiera su nombre, como justo reconocimiento a su intensa labor.

Ulteriores domicilios de la familia Kossman fueron en forma alternativa Cipolletti, Fernández Oro y desde 1939, en forma definitiva, otra vez Cipolletti.

ENRIQUE MARIO fué el 5º de los 11 hijos con que el Señor bendijo ese hogar.

Nació en Cipolletti, a donde viajaba la madre para cada uno de los alumbramientos, el 23 de enero de 1916. Las primeras letras las aprendió en la Escuela hogareña y luego, para cursar los grados superiores fue inscripto en el Colegio “San Miguel”, en el pueblo viejo de General Roca que hoy lleva el nombre del eximio Salesiano Padre Alejandro Stefenelli, quien ha ligado su persona a la evangelización y a la promoción del Alto Valle del Río Negro.

Allí escuchó el llamado del Señor, que encontró respuesta favorable en un alma crecida en un ambiente familiar, donde el cristianismo era claramente vivido en la permanente actitud de servicio al prójimo creando así las mejores condiciones para esa respuesta positiva y generosa.

EN FORTIN MERCEDES

Ante las manifiestas señales de vocación fue enviado a Fortín Mercedes, a la sazón Casa de Formación y centro impulsor de la Obra Salesiana en la Patagonia. Llegó en el mes de setiembre de 1928. Pronto se destacó por su buen comportamiento, alto sentido de responsabilidad, excelentes dotes intelectuales y una piedad expresada con sencillez y espontaneidad. Terminado el ciclo primario, comienza a cursar el Magisterio, que interrumpe para hacer el Noviciado en 1931, al final del cual emite su primera profesión religiosa como miembro de la Congregación Salesiana, prosiguiendo luego los estudios de Magisterio y Filosofía.

El Fortín Mercedes de esa época permitía desarrollar una serie de aptitudes complementarias de la formación específica, útiles para los futuros desempeños, como música, pintura, teatro y otras. Kossman hizo sus opciones, alcanzando en algunas, niveles relevantes.

TIROCINIO Y TEOLOGIA

Finalizada la primera etapa formativa, debió afrontar la exigente prueba del Tirocinio práctico que prescriben nuestras Constituciones. Durante tres años se fué desempeñando como docente y asistente en el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca primero, y después en Fortín Mercedes y en el Colegio San Francisco de Sales de Viedma .

Y llegaba ya la hora del estudio de la Sagrada Teología que realizó en el Instituto Teológico de Villada en Córdoba donde el 23 de noviembre de 1941 recibió la unción sacerdotal de manos del Arzobispo de Córdoba Mon. Fermín Lafitte.

De regreso a la Patagonia se dispuso a comenzar su apostolado como sacerdote.

Pero los Superiores, tenían otros proyecto sobre él. En la Inspectoría se sentía la necesidad de contar con títulos académicos civiles y, conociendo sus aptitudes, lo eligieron para cursar la carrera de Ingeniería Civil en la Universidad de Buenos Aires. Aceptó gustoso la propuesta: se trasladó a Buenos Aires. Allí compartía las dependencias, sobre calle Piedras, cuyo uso habían concedido los Salesianos de Santa Catalina al Padre Luis Cencio, como Agente de la Obra de Don Bosco en la Patagonia. Se inscribió en la Universidad y comenzó a frequentar las clases. Lamentablemente, problemas de salud le impidieron darle al cursado de la carrera la dedicación que exigía, por lo cual hubo de suspender y luego abandonar esa alternativa. Sin embargo no fué tiempo perdido, pues tanto la intensa preparación para el ingreso como la etapa cursada le dieron una capacitación para las asignaturas específicas de la carrera que le habría de servir

mucho en su ulterior actividad como docente.

DOCENTE EXIMIO

Por más de 30 años fué promoviendo saberes y cultura por los Colegios que la Obediencia le fué indicando de acuerdo a este detalle de lugares y fechas: Colegio Don Bosco de Bahía Blanca: 1934 y 1946-1956. Fortín Mercedes: 1935-36 y 1943-1944. Colegio San Francisco de Sales, Viedma: 1957. Colegio La Piedad 1942. Colegio Domingo Savio, General Roca: 1956-1962. Colegio San José, Patagones de 1963 a 1971. Instituto Don Bosco, Viedma 1972.

La eficiencia de su tarea fue fruto de cualidades naturales, como la gran capacidad de comunicación, la claridad en la exposición, la riqueza y fluidez de lenguaje y de un asiduo estudio junto a una muy responsable dedicación.

El trabajo lo cumplió generalmente en jornadas intensas con una carga que habitualmente superaba las 20 horas semanales de cátedra.

Por otra parte, su labor no se redujo a trasvasar contenidos, sino que fué un hábil conductor del aprendizaje enseñando técnicas de estudios y promoviendo siempre inquietudes de investigación. Al respecto, los testimonios de quienes fueron sus alumnos son altamente elocuentes.

El Padre Vicente Martínez Reus, que lo tuvo de maestro en Fortín Mercedes, al hablar del excelente resultado obtenido ante la Inspección Estatal que llegó para otorgar la “Incorporación” del Séptimo Grado (el 6º de antes) recuerda los elogios que prodigaron al Maestro (que era el P. Kossman) por la excelente preparación de alumnado y concluye diciendo “por lo que a mí me toca confieso haber sido el P. Kossman mi mejor maestro.”

El P. Ernesto Szanto fué también su alumno. Hilvanando recuerdos en una carta que le escribe se expresa así: “recuerdo con gusto cómo logró usted motivarnos para estudiar: el dinamismo que imprimía a las clases, los ejercicios de exposición personal que nos hacía hacer a los compañeros sobre un determinado tema... para mí fué uno de los años más lindos de Fortín Mercedes. En una imagen global (hace 54 años!) lo veo a usted como uno de los grandes animadores de la vida de Fortín de ese año; de los grupos de estudiantes (se llamaban las Compañías), del teatro y de la declamación.... usted era un extraordinario artista de la declamación”.

Su acción no se limitaba a transmitir ciencia, sino que en todo momento era el “educador salesiano”. Así lo comenta un exalumno del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca que lo tuvo de profesor durante todo el Bachillerato “supo darme en mi adolescencia, además de los conocimientos que fui adquiriendo con su enseñanza, el apoyo y el afecto tan necesarios en esa época de la vida. Pienso en la gran importancia que tiene para un educador, prodigar comprensión y afecto.

Es el puntal de apoyo que necesita el joven que se va formando para hacerse hombre”.

El Padre Kossman sabía también despertar en los alumnos el interés por la investigación. El mismo exalumno del testimonio anterior, narra como había conseguido un anteojito astronómico, que había hecho poner en condiciones en la Base Naval de Puerto Belgrano, lo cual dio lugar a encuentros nocturnos guiando observaciones astronómicas que compartíamos (dice) incluso con alumnos del Colegio Estatal.

Pero el aula no agotaba su actividad: intercalaba el quehacer docente con otras tareas pastorales: predicaba Retiros Espirituales a salesianos y alumnos, atendía capellanías y hasta usó la radio como medio de apostolado, como las charlas domingueras que tuvo durante un período por LU7 de Bahía Blanca.

AL SERVICIO DEL OBISPADO.

Ya había prestado servicios al Obispo de Viedma en la localidad de Cinco Saltos en dos oportunidades: la primera en el año 1963, como Párroco y Director del Colegio “Ceferino Namuncurá” durante cinco meses y la otra en 1966 mientras se desempeñaba como Profesor y Bibliotecario del Colegio “San José” de Patagones, durante tres meses como Asesor de los Directivos del mismo Colegio que con una población escolar de 900 alumnos, se hallaba en graves dificultades de carácter administrativo por falencias en la conducción.

Pero ahora, año 1973, se lo llamaba para un nuevo tipo de servicios: Mons. José Borgati, Obispo de Viedma, se dirigió al Superior de la Inspectoría pidiendo un Salesiano para que lo acompañara, en lo que él preveía como los últimos meses de su vida (falleció el 23 de octubre de ese mismo año).

Mons. Miguel Angel Alemán, Administrador de la Diócesis, insistió en el pedido y el Padre Juan Cantini, Inspector Salesiano, pidió al Padre Kossman este servicio que se extendería por siete años, hasta 1980.

Instalado en la Curia, tuvo como primera tarea la Secretaría General y la Administración de la Curia.

Tras el traslado de Mons. Miguel Angel Alemán a la Diócesis de Río Gallegos en 1975, y provista la Diócesis de Viedma con el nombramiento de Mons. Miguel Esteban Hesayne, éste lo designó en 1976 Pro-Vicario General de la Diócesis. En esa oportunidad el Padre Juan Cantini le hizo llegar sus felicitaciones en estos términos: “me alegro que sea precisamente usted la persona que la Congregación puede ofrecer al nuevo Obispo como expresión de colaboración directa y personal. De esta manera Congregación y Diócesis podrán aprovechar del capital de preparación, capacidad y virtud que la Gracia de Dios y su libertad han ido acumulando desde hace tantos años”.

Simultáneamente fué cumpliendo las siguientes funciones: Director del Boletín Eclesiástico que salió con puntualidad 4 veces por año; Vicario Económico de la Parroquia de Guardia Mitre que atendió semanalmente entre 1980 y 1981; Capellán de la Escuela de Cadetes de la Policía Provincial; Misa dominical que se irradiaba por LU 5 Radio Viedma; y Encargado Diocesano de los Colegios Católicos de la Provincia de Río Negro. En calidad de tal trabajó en la elaboración del anteproyecto de Ley de Educación para los Colegios de gestión privada.

En Marzo de 1981 cumplidos ampliamente los plazos previstos y deseando volver a integrarse a la comunidad salesiana, de común acuerdo con el Padre Inspector, presentó su renuncia, que motivó la siguiente respuesta de Mons. Miguel E. Hesayne en carta del 3 de mayo de ese mismo año: "me apresuro a expresar mi más profundo agradecimiento en nombre personal y de la Iglesia Rionegrina por los años transcurridos al servicio sacerdotal de esta querida Diócesis de origen. Dios es fiel y no dejará sin su divina e inefable recompensa la silenciosa fidelidad y la reconocida generosidad con que usted se ha brindado desde los trabajos pastorales que se le han ido señalando en nuestra Iglesia local".

EN LA PASTORAL PARROQUIAL .

Un nuevo Capítulo se abre en la historia de la vida del Padre Kossman cuando acaba de trasponer el umbral de la tercera edad: el Señor lo llama a otro campo de trabajo donde volcará el caudal de su madurez: la Pastoral Parroquial. Y así, San Juan Bosco en Bahía Blanca, Santa Lucía en Comodoro Rivadavia, San Juan Bosco en Cipolletti y María Auxiliadora en Trelew serán las etapas del nuevo camino.

SAN JUAN BOSCO -BAHIA BLANCA (1981-1988).

Fueron siete fecundos años en la función de Teniente Cura, integrando la Comunidad Salesiana de "La Piedad". Mons. Marcelo Melani, entonces Párroco y actualmente Obispo de Viedma describe así su actuación: "Docente en el mejor sentido de la palabra y en cada circunstancia. La homilía era una verdadera clase de doctrina, preparada y ofrecida siempre aún cuando en invierno eran unos pocos los fieles en la misa cotidiana de la tarde. Las charlas de preparación al Bautismo o al Matrimonio, cuando me sustituía, nunca eran improvisadas y estaban siempre llenas de enseñanza. Las largas horas que pasaba en el despacho parroquial nunca estaban vacías, sino que siempre había alguno que, viniendo por algún problema, se quedaba prendido en la conversación del Padre. Los pobres, que continuamente desfilaban por La Piedad encontraban atención y búsqueda de soluciones. Las muchas Capillas y actividades de la Parroquia y el

escaso número de sacerdotes obligaban a cambios no previstos de horarios y compromisos. Siempre estuvo dispuesto a aceptarlos para sacar de apuros al Párroco". Acotemos que entre otras cosas, cubrió durante un trienio el cargo de Asesor de la Junta Regional de Educación Católica de Bahía Blanca.

SANTA LUCIA-COMODORO RIVADAVIA (1989).

Desde mediados de Julio de 1988, se hallaba internado en la enfermería Inspectorial de Bahía Blanca el Padre Feliciano López que venia desempeñándose en la Parroquia Santa Lucía del Barrio General Mosconi de Comodoro Rivadavia. El Padre Kossman lo visitaba a menudo. En una de esas visitas mantuvieron el siguiente diálogo sobre el que informó al Padre Inspector escribiéndole: "...en el momento en que manifestó que se sentía muy débil yo le dije: y qué le parece si Ud. se queda tranquilo y calentito aquí y yo voy a sustituirlo en Comodoro? Y él sin esperar más me dijo: no seria mala idea, che... Creo que habría que tomarlo en palabra". El Padre Feliciano López fallecía el 3 de enero de 1989 y el Padre Kossman lo suplió durante todo ese año.

SAN JUAN BOSCO-CIPOLLETTI-(1990-1992).

Finalmente su tierra natal como destino! Nunca había desarrollado allí su apostolado sacerdotal pero siempre tuvo muy metido en su corazón a su querido pueblo y siempre que pudo ayudó a su promoción. De dos casos especiales nos dejó constancia en sus escritos que titula: Dos pequeñas intervenciones en favor de Cipolletti. La primera data del año 1960 cuando tras considerar que Cipolletti estaba ya maduro para tener un Colegio Secundario, aconsejó a una comisión de Padres que tenían sus hijos internados en el Colegio Domingo Savio de General Roca, que trabajaran para que esa ciudad tuviera su primer Colegio Secundario. Así lo hicieron y así surgió el Colegio Manuel Belgrano. Cuando se inauguraron las instalaciones el P. Kossman fué invitado a bendecirlas. Esta intervención la ratifica el abogado Hugo José Ferrer en una carta en la que le expresa "...usted no quiso estar ajeno a ese germen que yacía en el corazón de mi padre que encontró en usted el abono necesario y el empuje para que con la colaboración de todo el pueblo y la ayuda de Dios pudiera llegarse a concretar. Se da cuenta usted que estoy hablando del Colegio Manuel Belgrano, primer secundario de la ciudad."

La segunda tuvo lugar el mismo año, cuando la Institución Salesiana a través de un documento de la Sagrada Congregación Consistorial, entregó al Obispado de Viedma la Parroquia "La Sagrada Familia". Al Padre Sincero Lombardi le sucedió el sacerdote diocesano Mariano Elorrieta. Los Salesianos se retiraban de Cipolletti. El Padre Kossman se enteró que llegaría en esos días

el Padre Inspector Salesiano para disponer el traslado del Padre Lombardi a Neuquén y, ni corto ni perezoso, viajó rápidamente de General Roca a Cipolletti y aconsejó al Padre Lombardi, el tipo ideal para tales operativos, a que abriera de inmediato las aulas y recibiera alumnos en las instalaciones que gentilmente había ofrecido la familia Parrilli en la Avenida La Esmeralda. Cuando llegó el Superior Salesiano, Padre Italo Martín y vio la obra en marcha le dio su bendición. Así surgió el Colegio que se instalaría definitivamente en las tierras donadas por la Señora Blanca J. de González Larrosa y que tomaría el nombre del Padre José María Brentana. Y los salesianos se quedaron en Cipolletti.

BODAS DE ORO SACERDOTALES (23-11-1991).

En Cipolletti, junto a sus familiares vivió el año jubilar (1991) de sus Bodas de Oro Sacerdotales.

La Comunidad Educativa del Colegio Salesiano y de la Parroquia San Juan Bosco prepararon una solemne celebración el día 15 de setiembre. El Padre Kossman presidió la concelebración en la que fue acompañado por los sacerdotes Salesianos Juan Greghi y Luis Patrono compañeros de ordenación. Hubo luego un Encuentro y respectiva celebración a nivel nacional en Cabana (Córdoba) en la fausta fecha del 23 de noviembre de ese año.

No podía faltar la adhesión del Pastor Diocesano. Mons. Hesayne: la hizo llegar mediante carta dirigida al Superior de la Comunidad, Padre Angel Bortolozzo con este texto: "Mi corazón de Obispo de Viedma conserva agradecido un profundo reconocimiento para con el Padre Enrique Kossman desde los años que fué Administrador y Pro-Vicario de la Diócesis de Viedma.

Fué y sigue siendo para mí un perfecto caballero, un abnegado sacerdote, tan fiel religioso salesiano, como obediente al Obispo Diocesano. Mi profundo agradecimiento al Señor que me haya regalado en mi vida episcopal la presencia sacerdotal salesiana del Padre Kossman".

MARIA AUXILIADORA-TRELEW (1993-1996).

En febrero de 1993 recibió la comunicación del Padre Inspector informándole sobre su nuevo destino: la Parroquia María Auxiliadora de Trelew con el rol de Vicario Parroquial y Confesor, agradeciéndole su obediencia siempre alegre y generosa.

UN GESTO SIMPÁTICO Y ALTAMENTE PASTORAL.

La Parroquia María Auxiliadora está ubicada frente a la plaza central de la ciudad. Allí como es ya tradicional se dan cita los jubilados para ventilar sus problemas, exponer sus cuitas y pasar el tiempo. El P. Kossman fué su asiduo

visitante e interlocutor. Su palabra les hacía mucho bien. Lo recordarán más tarde durante su última enfermedad.

HACIA EL OCASO

Pero los años no pasan en vano. Los achaques fueron minando su robusta fibra. Ha dejado escrito un autochequeo del tiempo que estaba en La Piedad (Bahía Blanca): insomnio, cansancio, mareos, poco apetito, dolores localizados en el estómago, en el hígado.... En mayo de 1995 se le había detectado un tumor en el estómago del que fué operado exitosamente. Ahora recrudecían los dolores en la zona hepática. En enero de 1996 había cumplido los 80 años bíblicos, que la Comunidad Salesiana festejo en intimidad familiar; pero los dolores proseguían en aumento. En vista de lo cual viajó a Bahía Blanca para una revisación; fue un viaje sin retorno. Allí lo acompañó el recuerdo afectuoso de la gente de Trelew. En su archivo se encontró entre otras una misiva de los jubilados de la plaza: una artística tarjeta en cuyo dorso se leía "nosotros el puñado de jubilados de la plaza le hacemos votos con nuestro pensamiento impregnado de mucho cariño, para que en breve se restablezca y esté entre nosotros" (siguen las firmas).

Radiografías y análisis pusieron en evidencia la existencia de un nódulo de carácter nada benigno. Se le aplicó quimioterapia y radioterapia pero sin resultado El mal avanzó en forma veloz e inexorable y el 31 de octubre, munido de los auxilios religiosos, poco después de las 7 de la mañana, en la enfermería de la Casa Inspectorial entregó su alma al Creador.

El velatorio se instaló en la Capilla de la Casa Inspectorial. A las 12,00 hs. se ofició la Misa de cuerpo presente que presidió el P. Esteban Laxague, Director de la Comunidad Salesiana de La Piedad acompañado por sacerdotes de todas las Comunidades Salesianas de la ciudad. El Padre Heraclio Moreno, su compañero desde el Aspirantado, recordó los claros ejemplos de su vida religiosa y sacerdotal.

En horas de la tarde llegó una ambulancia desde Cipolletti que efectuó el traslado de los restos para su tumulación en su ciudad natal.

EL RELIGIOSO-EL Sacerdote.

La oración asidua como medio de permanente unión con Dios; la Eucaristía como centro impulsor de su vida de apóstol; las devociones al Sagrado Corazón de Jesús y a la Virgen María vividas en profundidad y convertidas en temas preferenciales de una predicación cuidadosamente preparada; el amor y obediencia a la Iglesia que le permitió asumir y dar respuesta generosa a las reformas Conciliares; una opción por los pobres realizada con esa coherencia de vida que la hace creíble; la alegría y jovialidad salesianas fruto de un esfuerzo que le permitió dominar su carácter fuerte y hasta con facetas de rudeza; su

integración en las comunidades que le fue asignando la obediencia; un trabajo intenso, ordenado y fecundo y su disponibilidad para la obediencia, acatada siempre con humildad y sencillez, fueron notas características de su vida religiosa y sacerdotal, claramente percibidas por cuantos lo conocieron. Recogemos aquí algunos testimonios que lo corroboran.

TESTIMONIOS

MONS. MIGUEL E. HESA YNE: (En una carta que le envió al P. Kossman desde la ciudad de Azul) “Cuantas veces le he dicho que yo me he sentido noblemente acompañado por Ud. en la queridísima Viedma y en los momentos en que Viedma y su alrededor, la provincia de Río Negro, para mi eran un túnel sin ninguna luz. De verdad Ud. me tomó de la mano y me acompañó paso a paso hasta que tratara por mis fuerzas de ubicarme en el lugar que el Señor ha querido de mi.”

MONS. MARCELO MELANI :”La celebración de la Eucaristía, la Liturgia de las Horas y el rezo del Rosario marcaban y acompañaban constantemente su jornada. En la Comunidad de “La Piedad” (Mons. Melani era entonces el director), las comidas y otros momentos comunitarios eran verdaderas fiestas, en las cuales el Padre Kossman participaba con chistes, bromas y dichos. Cuando vinieron a La Piedad los “posnovicios”, después de un primer momento de temor de no ser comprendido, se volvió con el Padre Renato Razza el centro de atención de la conversación en la mesa. Yo llegué a La Piedad después de haber vivido en Esquel, sin ninguna experiencia en colegios y parroquias grandes de ciudad. Siempre supo comprender y perdonar mis errores, siempre reconoció mi autoridad, secundó los proyectos y programas apostólicos, aportando su experiencia y ciencia.”

MONS. FAUSTO PIGAT (Antiguo párroco de la Catedral de Viedma) ”Guardo en mi corazón un hermoso recuerdo del Padre Kossman. Fué un hombre modesto, sencillo, humilde; nunca noté en él ambición ni signo de ostentación o grandeza; su vida fué un testimonio vivo de sacerdocio, siempre dispuesto a colaborar. Poseía también el don especial de acercarse a los necesitados y de compartir con los que sufren algún dolor Esto lo digo por experiencia personal, que me hizo recordar aquello tan hermoso de San Pablo: Reír con los que ríen y llorar con los que lloran”, que él supo practicar tan bien”.

P. ESTEBAN LAXAGUE “En él se manifestaban muy arraigados los ejes de la espiritualidad salesiana: su amor a Jesucristo expresado en la Eucaristía; su

devoción al Sagrado Corazón que inculcaba en los modos más diversos, como escribir con su espléndida caligrafía, frases alusivas en los pizarrones de las aulas en determinados días para invitar a la reflexión a alumnos y profesores; y la devoción a la Santísima Virgen sobre la que predicaba con generosidad de tiempos y lugares. Nunca esquivó al trabajo. Como buen salesiano estaba siempre dispuesto a brindar su ministerio sacerdotal. Recuerdo aquel domingo en el que después de haber celebrado las tres misas habituales se ofreció espontáneamente para una nueva celebración y, mientras alegremente iba hacia la sacristía, decía en voz alta: ¡Kossman esta es la cuarta!

Las novedades del pos-concilio, naturalmente, lo sacudieron, cosa que me parece muy lógica; pero no quiso quedarse en la nostalgia del pasado sino que se notaba en él una preocupación constante por guardar lo permanente y abrirse a las novedades del Espíritu. De ahí su interés en participar en cursillos y encuentros de actualización. Su calidad de salesiano se manifestaba también en la preocupación por los jóvenes; era infaltable su visita a los talleres de la Escuela Técnica, para saludarlos y observar sus trabajos. A ellos se brindaba siempre generosamente en el sacramento de la reconciliación. En la parroquia los ancianos y enfermos siempre encontraban en él tiempo y consuelo”.

COMUNIDAD SALESIANA DE NEUQUEN: “Llamaba la atención su preocupación por estar al día asumiendo las orientaciones de la Iglesia, especialmente en el campo de la Liturgia.

Destacamos también sus gestos de exquisita caridad, tanto más meritorios cuanto más discretos y silenciosos, superando con su madurez las naturales dificultades temperamentales”.

COMUNIDAD DE TRELEW: Cerramos esta comunicación necrológica con la acertada síntesis, que conforma un himno de gratitud al preclaro hijo de Don Bosco, colocada en el recordatorio que la Comunidad Salesiana de Trelew distribuyó anunciando su fallecimiento.

PADRE KOSSMAN GRACIAS!

porque:

* fuiste fiel hijo de Don Bosco

* el “da mihi animas” fué el motor de tu apostolado

* la firmeza de tu carácter te hizo alcanzar con fuerza profética la radicalidad evangélica

* tu sacerdocio fue don para la Iglesia

* te aferraste a María-Madre y no descansaste hasta hacerla amar

Hermanos aunque no dudamos que este siervo bueno y fiel ha llegado al gozo del Padre pedimos vuestro fraterno y generoso sufragio.

Trelew (Chubut) 1º de Agosto de 1997

P. HERACLIO MORENO
Y COMUNIDAD SALESIANA DE TRELEW

DATOS PARA EL NECROLOGIO: P. ENRIQUE MARIO KOSSMAN, nació en Cipolletti (Río Negro-República Argentina) el 23 de enero de 1916. Falleció en Bahía Blanca (R. Argentina) el 31 de octubre de 1996, a los 80 años de edad, 55 de sacerdocio y 64 de profesión religiosa.